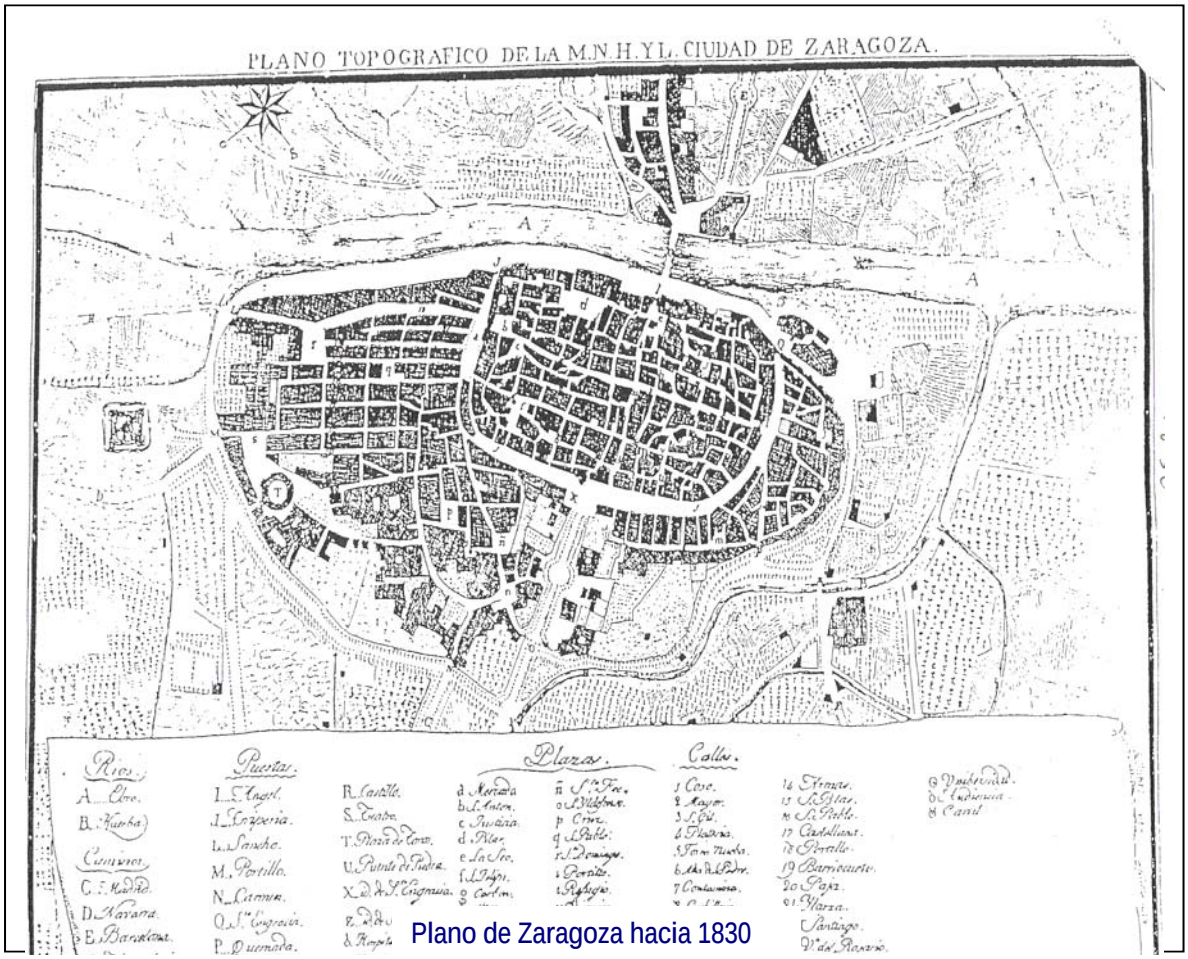
EL URBANISMO ZARAGOZANO EN EL S. XIX (II)

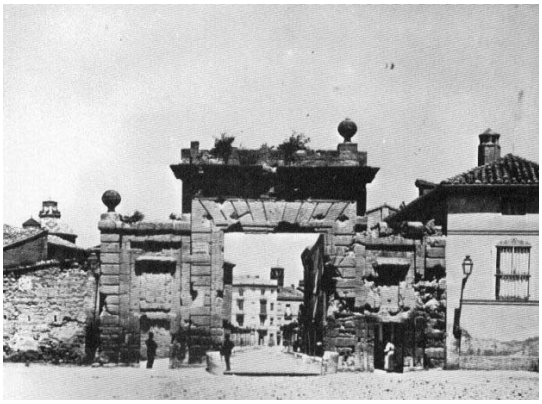


Plano de Zaragoza hacia 1830

Hasta casi finales del siglo XIX, la geometría del espacio urbano zaragozano no sufrió grandes cambios. No se hicieron en Zaragoza grandes planes de ensanche como en otras ciudades, pese a la existencia del casi desconocido "Plan geométrico" del arquitecto Yarza, de 1861, que suponía una reforma urbanística importante.

Del plano de Zaragoza de mediados del siglo XIX destaca su forma elipsoidal con algunas prolongaciones: la del Arrabal, la del Castillo de la Aljafería y, partiendo de la Puerta de Santa Engracia, el Paseo de Torrero hasta el Cementerio. Rodeando esta irregular elipse estaban las "torres", típicas viviendas del campo aragonés.

La ciudad contaba con hermosos paseos. Pasear y callejear formaban parte de la vida cotidiana. Hay unos datos estadísticos que lo avalan. Las cifras de quinientos zapateros y cerca de trescientos alpargateros –en una ciudad sin industria de calzado–, con las que contaba en 1857 la ciudad, con 63.446 habitantes, suponían la existencia de un nutrido sector profesional como consecuencia de una fuerte demanda. En el plano se puede apreciar que ya está planeado el Paseo de la Independencia, aunque todavía sin urbanizar, mientras que no aparecen las calles D. Jaime (1857), Alfonso I (1868). La ciudad aún no se ha expandido más allá de las murallas medievales..



Puerta del Carmen. El entorno de la puerta es muy distinto al de hoy en día. En la época en que se tomó la fotografía, la puerta del Carmen ya no cerraba nada y se utilizaba para cobrar el impuesto de consumos de los productos que entraban en la ciudad por la carretera de Levante.